

Comunicación

Espacio público y residuos: preguntas y reflexiones interdisciplinarias en torno a la dimensión espacial de los RSU

Pepe Sguario, Rocío Julieta¹; Sguario, Cristian Gonzalo²

ropepesguario@gmail.com;

gonzalo.sguario@faud.unsj.edu.ar

¹ Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo). Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS). Mendoza, Argentina.

² Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño (FAUD). Instituto Regional de Planeamiento y Hábitat (IRPHA-CONICET). San Juan, Argentina.

Palabras clave

Ciudad, Hábitos sustentables, Contaminación, Residuos, Medio ambiente.

Resumen

En este artículo se abordaron algunas conjeturas interdisciplinarias que invitaron a la discusión reflexiva sobre los efectos de los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) en el Espacio Público y la importancia de la gestión integral de su tratamiento. El planteamiento se centró en considerar los RSU como elementos urbanos que definen situaciones espaciales determinadas en un tiempo y lugar. A esto lo denominamos: *la dimensión espacial de los RSU*, con la cual se pudo inferir cuáles son algunos efectos directos que repercuten en la cotidianeidad de los habitantes en lo relativo a residuos, contaminación, deterioro espacial y habitabilidad.

En esta línea, fue posible identificar cualidades aparentes en la relación entre RSU y Espacio Público en diferentes sentidos: a) sentido estético, que evidencia a primera vista la limpieza e higiene, o falta de ella; b) sentido político, sobre las intencionalidades políticas presentes o ausentes a través de acciones y aplicaciones; c) sentido socioeconómico, en relación a las oportunidades de negocio sustentable en desarrollo, e incluso de organización social/popular en pos de las conocidas “3R” (Reducir, Reutilizar y Reciclar).

Las preguntas que resultaron de la discusión interdisciplinaria tuvieron que ver con cuestionamientos sobre la repercusión en las actividades sociales, los modos de habitar lo urbano en torno a la presencia de residuos, el papel de las políticas públicas para el tratamiento integral y el rol del Diseño Urbano como aplicación estratégica para disminuir la contaminación y cuidar el medio ambiente, en un marco de coexistencia y convivencia social más que diversa y compleja.

El artículo se limitó a breves reflexiones críticas vinculando perspectivas conceptuales desde las Ciencias Políticas, la Arquitectura y el Urbanismo con el fin de asentar posibles futuras líneas de investigación.

Introducción

Se define a los Residuos Sólidos Urbanos (RSU) como todos aquellos desechos generados por la actividad diaria de la población urbana como viviendas, comercios, oficinas, etc. Entre estos, se incluyen materiales de diversos tipos: papel, cartón, plástico, vidrio, metal, materia orgánica, textiles, entre otros.

El crecimiento de la población mundial trae como consecuencia el aumento de la producción de RSU con relación a las actividades de consumo y el desarrollo de la tecnología (Espinoza et. al, 2020). En América Latina la producción de estos es de 1kg por persona por día (López y Iannacone, 2023). Por lo tanto, la gestión adecuada se vuelve una estrategia fundamental para mantener la limpieza, la salud pública y el cuidado del medio ambiente en las ciudades.

Algunos autores señalan la importancia de considerar los aspectos sociales y ambientales en la gestión de los RSU municipales. Salas et al. (2018) destaca la necesidad de la participación activa de la población y la educación en temas medioambientales para lograr un manejo efectivo de los desechos. A su vez, Sánchez et al. (2019) apoya esta idea afirmando que la educación ambiental debe transformarse en una cultura ambiental, de manera que las acciones de los individuos contribuyan a una gestión de RSU alineada con los principios de la economía circular.

En la actualidad, la apropiada gestión de residuos emerge como un desafío de gran envergadura que, a diferencia de periodos anteriores, ha evolucionado hacia un problema global debido a sus impactos en áreas diversas como la salud, economía, cultura, entre otros (Carvajal et al., 2021). La inclusión del tema de los desechos en la agenda pública estuvo fuertemente ligada a la consideración del problema en términos de salubridad, promoviendo una solución desde la tecnicidad para su expulsión del entorno urbano. La percepción de la basura como un peligro para la comunidad llevó a las autoridades competentes a reconocer la recolección y la eliminación adecuada como medidas de saneamiento urbano indispensables para salvaguardar la salud, considerando este asunto como su exclusiva responsabilidad (Jiménez Martínez, 2017).

Los sistemas de manejo de RSU abarcan tareas como la recolección, acopio, transporte y disposición final. En la fase de recolección, se pueden llevar a cabo actividades de aprovechamiento como el reciclaje de materiales, la elaboración de compost, la generación de combustibles y la gasificación de residuos para la producción de energía. Pero, cuando esto no es viable, se recurre a la incineración y los rellenos sanitarios como únicas opciones disponibles para la disposición final. El mal manejo de estas estrategias puede ocasionar la contaminación del suelo y el agua (Rodríguez y Baca, 2021).

Por otro lado, el espacio público también es afectado por la presencia de RSU, los cuales ocasionan desde problemas de confort y salud hasta el abandono total del espacio. La importancia de su manejo adecuado se fundamenta en la necesidad de preservar la calidad y habitabilidad de la ciudad.

Ahora bien, en otra escala de análisis advertimos que su presencia en el espacio urbano caracteriza situaciones espaciales que tienen que ver con la percepción de las personas que habitan en el entorno próximo o lo transitan cotidianamente. El exceso de basura ocupa cierta cantidad de metros cuadrados de veredas y calles, provocando que las actividades no se desarrollen de manera óptima. Además, el efecto de desagrado por la estética visual y el mal olor pueden colaborar en el deterioro perceptual de un determinado sector. Esto evidencia un nuevo objeto de estudio que, a los fines del presente trabajo, llamaremos la *dimensión espacial de los RSU*.

En este sentido, en el presente documento se exponen algunas reflexiones que profundizan las problemáticas generadas a partir de la presencia de residuos en el espacio público, considerando la existencia de una dimensión espacial de los RSU. La temática es transversal a todas las disciplinas, lo que permite un abordaje multidisciplinar e interdisciplinar a partir de cruces teóricos y críticos de las Ciencias Políticas, la Arquitectura y el Urbanismo, con el fin de abrir el abanico a nuevas posibles futuras preguntas y líneas de investigación.

Desarrollo

En marzo de 2024, The New York Times publicó un artículo titulado: *The Absurd Problem of New York City Trash* (Badger y Buchanan, 2024), en el cual se expuso una serie de imágenes sobre los RSU producidos por la población neoyorquina evidenciando un problema que atraviesa distintas dimensiones: desde lo social en cuanto a los hábitos de consumo excesivo, desde lo espacial en cuanto a la falta de respuesta del diseño urbano, desde lo político en cuanto a la administración y tratamiento desde las políticas públicas. El texto cataloga la situación como *absurda*, ya que ¿cómo es posible que una de las ciudades más grande del mundo maneje el control de la basura de esta manera?, haciendo referencia a grandes montículos de bolsas plásticas negras en la vía pública, tanto en las veredas y calles como en las fachadas de los edificios, entre otras situaciones que ilustran el mal manejo de esta.

Salvando las diferencias en términos de densidad poblacional, hábitos de consumo y tránsito eventual, la realidad que ilustra el artículo nos llevó a preguntarnos ¿cómo es el tratamiento de los residuos en nuestras ciudades? ¿cómo los contienen nuestros espacios urbanos? ¿cómo se relaciona nuestro entorno social con ello? Observar la ciudad como habitante inevitablemente decanta en un estado normalizante. Lo cotidiano es normal ante nuestros ojos o, más bien, lo hemos normalizado. Observar la ciudad como visitante, como ajeno a lo cotidiano permite abordarla desde un aspecto más sensible. Entonces así, lo urbano sorprende, impresiona y potencia la percepción. Posicionar la mirada desde este enfoque permite una lectura crítica y despojada del estatus quo al cual nos hemos adaptado con el tiempo.

Es así como la ciudad comunica a través de sus acontecimientos los diferentes modos de habitar en el espacio público. El hecho de recorrer lo urbano nos lleva a encontrarnos con particularidades que cualifican sectores y construyen cierta imagen de estos. No es lo mismo transitar un parque verde con personas haciendo deporte o paseando a sus mascotas, con una limpieza regular y cestos públicos cada cierta distancia, que transitar un espacio baldío con montículos de bolsas acumuladas y ninguna o pocas personas a su alrededor. Es aquí donde se reconoce con mayor evidencia la dimensión espacial de los RSU, en el sentido de que la presencia de

desechos condiciona, en mayor o menor medida, las acciones que ocurren en un espacio urbano determinado el tiempo que permanezcan ahí.

En ciudades como Mendoza y San Juan donde el sistema de recolección de residuos pareciera ser eficiente, al menos en los principales distritos o departamentos urbanos, es poco probable encontrar en lo cotidiano grandes montículos de bolsas o contenedores municipales rebalsados. Esto se debe a que, en comparación a ciudades de mayor dimensión como el ejemplo de New York o incluso más cercana como Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la densidad poblacional, el consumo y, por ende, la producción de residuos es mucho menor. No obstante, hay situaciones que advierten particularidades en cuanto al comportamiento de las personas en torno a la presencia de los RSU que permanecen un determinado tiempo en la vía pública e influyen en la percepción de quien se encuentre en el entorno circundante.

En esta línea, al abordar la dimensión espacial de los RSU es posible identificar algunas cualidades de las situaciones urbanas. Las mismas pueden ser explicadas a través de apreciaciones en un sentido estético, un sentido político y un sentido socioeconómico.

Sentido estético

La problemática de los residuos y sus efectos directos en la cotidianidad de los habitantes de cualquier ciudad provoca consecuencias que tienen que ver, en primera instancia, con la estética urbana. Este amplio concepto inicialmente se relaciona al orden, la belleza, la estilística; pero a medida que se profundiza en términos urbanos comienza a denotar un entramado de relaciones más complejas. “Somos parte del entorno que evaluamos, de esa interacción se producen sensaciones de agrado o preferencia, se generan emociones, se predispone la actitud y el comportamiento: el espacio se carga de significados y se comprende como espacio colectivo” (Mariñelarena, 2019: 2).

Montículos de bolsas en las esquinas, contenedores con acumulación de basura muchas veces en estado de descomposición, basurales desatendidos en espacios baldíos, acequias tapadas, bolsas de basura rotas por animales, latas y plásticos en cestos públicos sin bolsa contenedora, pisos cubiertos de envoltorios de comida, entre tantas otras imágenes recurrentes resultan ser una expresión estética (o antiestética) de la dinámica de una ciudad.

Esto deriva, no sólo en imágenes y representaciones explícitas de la basura casi como un sujeto vivo más, que se mueve y se relaciona de diferentes maneras con la ciudad; sino también en olores, ruidos y texturas influyendo así en todos los sentidos de la percepción. La vista, porque hablamos de imágenes explícitas, fácilmente identificables con los ojos. El olfato, con relación a los olores mayormente desagradables de la basura en

descomposición, que además atrae la atención de animales e insectos. El oído, por la posible presencia de roedores y perros callejeros que revuelven la basura que les está a su alcance. Y el tacto, ya que todo lo anteriormente descrito tiene cualidades palpables en referencia a basura que se pegan en las ruedas de vehículos, en muletas, en sillas de ruedas o en las suelas de las zapatillas que luego ingresan a los hogares y comercios.

Estas representaciones visuales, olfativas, auditivas y táctiles se mezclan con la legibilidad del espacio urbano circundante, transitado y vivido desde la percepción estética, de lo que se es y lo que no se es. No es lo mismo observar varios cestos de basura en un tramo vial con dos o tres bolsas cada uno, relativamente ordenadas, que observar grandes amontonamientos de bolsas acumuladas durante varios días. En diferentes escalas, tampoco es lo mismo una calle limpia a una calle sucia, un barrio limpio a un barrio sucio, un distrito limpio a uno sucio, etc. Si bien anteponer solo estos dos conceptos puede parecer reduccionista, ya que el tratamiento de los RSU va mucho más allá de lo meramente limpio o sucio, claramente involucra problemáticas y soluciones complejas que tienen que ver, en un sentido estético, con la imagen del espacio público que crea el ciudadano que lo habita diariamente, el cual elige permanecer o abandonar según su apreciación sobre el mismo.

Sentido político

Abordar el sentido político en lo relativo al tratamiento de los RSU podría ser tema central para una tesis en sí debido a su complejidad e infinitas maneras alternativas de analizarlo. Sin embargo, en esta ocasión nos limitaremos a pensarlo desde la intencionalidad política en cuanto a acciones y aplicaciones observables respecto de su abordaje en términos generales.

Frente a problemáticas ambientales actuales, establecidas en la opinión pública y en el ojo global como lo son el cambio climático acelerado, la obsolescencia programada, el avance de la urbanización sobre ecosistemas forestales, el efecto invernadero, la contaminación aérea e hídrica, la emisión de huella de carbono de países y organizaciones, el fast-fashion, y demás; los gobiernos, presionados mayormente por la sociedad científica y civil, han ido tomando postura al respecto. Ante estos temas complejos, la Gestión Integral de los RSU (GIRSU) resulta un punto clave en sus diferentes campos de aplicación, con lo cual han podido prestar atención y atender a dichas problemáticas; acoplándose a su vez a ciertos estándares político-ambientales que van marcando el camino de acuerdo con la globalización y la gobernanza internacional.

Un ejemplo claro de ello es el establecimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a los que tanto los gobiernos nacionales, provinciales y municipales, como agentes del sector privado y organizaciones sociales civiles, han podido adherir, accediendo así a fondos de financiamiento,

reconocimientos internacionales y oportunidades de desarrollo para la ejecución de políticas enmarcadas en alguno/s de los 17 objetivos.

En este sentido, los basurales a cielo abierto ya no son una opción viable ni bien vista en términos ambientales. La generación de políticas públicas respecto a la recolección y gestión de residuos son un punto obligatorio por trabajar desde los municipios en cuestiones legales/formales pero también por la opinión y exigencia pública. En términos fiscales y presupuestarios, cada vez se generan más herramientas para promover políticas públicas sustentables así como también inversiones y proyectos de la sociedad civil, sobre todo provenientes de organismos internacionales. A su vez, la militancia ambiental ha aumentado notoriamente su alcance en términos de aplicación, donde la separación de residuos, la generación de compost, la reutilización y la soberanía alimentaria son valores que si bien aún tienen un gran camino por recorrer, han ganado su lugar en el inconsciente colectivo debido a la fuerza de las redes sociales y a la masividad de los medios de comunicación, entre otras cosas.

Este contexto, descrito de manera bastante sintética, nos sirve de referencia para entender cómo son muchos de los factores que influyen en la toma de decisiones políticas respecto a la GRSU en la actualidad. No es en vano que algunos municipios desarrollen políticas de recolección y tratamiento más o menos complejas y atentas a las necesidades de la ciudad en general o específicas al distrito de competencia; y es que ya no tiene que ver sólo con la estética urbana, sino más bien con aspectos sociales y ambientales, además de políticos y económicos, enmarcados en un contexto donde el ambiente y ciertas categorías conceptuales han ganado peso en la opinión pública de las personas votantes, así como de los entes financiadores, ONGs, organismos multilaterales, redes sociales y medios de comunicación masiva. Hoy en día, por ejemplo, ser un municipio “verde” tiene sus ventajas y para lograrlo hay que ocuparse necesariamente de la problemática residual.

Algunos gobiernos han podido desarrollar proyectos de GRSU, buscando abordar aspectos relacionados con la infraestructura de gestión, recolección y disposición final, que a su vez evidencian una complejidad a escala urbana desde la dimensión espacial de los RSU. Además, los esfuerzos también se invierten en generar normativas y documentación legal para la regulación, como así también en la logística y en atender aspectos sociales relacionados con la generación de trabajo y puesta en valor de roles como los cartoneros o recuperadores urbanos, dando lugar al desarrollo de figuras cooperativas y a la economía circular con intencionalidad política.

Sentido socioeconómico

En un contexto donde la conciencia ambiental y el triple impacto (económico, social y ambiental) son valores instalados, los residuos se han convertido en una fuente posible de ingresos e innovación a distinta escala. Grandes y medianas empresas han desarrollado sus áreas de

Responsabilidad Social Empresarial (RSE) buscando generar, además de rédito económico y desarrollo empresarial, impacto positivo a nivel social y/o ambiental a raíz de la exposición del impacto negativo y acumulativo en el medio ambiente. Por otro lado, cientos de emprendimientos han surgido con el lema de las “3R”: Reducir, Reutilizar, Reciclar; a la que podría sumarse “Recuperar”, ya que, a partir de la recuperación de cierto tipo de residuos, han podido desarrollar ideas de productos que los utilizan como materia prima.

En este contexto, emprendimientos textiles, artísticos, de joyería, calzado, marroquinería e incluso materiales de construcción han podido abrir paso y camino en el mercado, mientras que se van instalando los productos ecológicos o de consumo conscientes. Los RSU son, entre muchas cosas, una oportunidad para el desarrollo económico y creativo a través de la innovación, desde un sentido socioeconómico, especialmente en aquellos lugares donde la separación y la recuperación son estrategias posibles de instaurar gracias a un sistema funcional de GIRSU.

Así es como cientos de puestos de trabajo son generados en las ciudades en torno a los residuos. Desde quien construye los cestos de basura o vende las bolsas negras de recolección, pasando por los empleados municipales recolectores, choferes o encargados de logística, hasta los miembros de una cooperativa recuperadora de vidrio, metal o cartón (quien recoge, quien selecciona y quien procesa) o el equipo de comunicación gubernamental que difunde sobre educación ambiental, además de los diferentes eslabones proveedores de productos para que eso sea posible: camiones, maquinaria, cartelería, contenedores, elementos de protección personal (EPP), etc. Desde la dimensión espacial de los RSU, se reconocen estos ámbitos en la cadena que recorren los residuos, y en los cuales es posible identificar agentes y actores relevantes con incidencia económica de una u otra manera.

Un punto importante que destacar aquí tiene que ver con los residuos que no llegan a serlo, gracias a su recuperación antes de ser desechados. Esto contempla, por ejemplo, la moda circular (compra y venta de ropa en desuso, lo que extiende su vida útil), la recuperación textil (creación de nuevas prendas o productos como mochilas o mantas a partir de retazos de tela), la reutilización de envases de vidrio en conservas para almacenamiento o decoración, el uso de cables o piezas mecánicas de artefactos tecnológicos obsoletos en otros artefactos o también utilizados en joyería y piezas artísticas, la restauración de muebles o piezas metálicas, el tratamiento de botellas de plástico PET para la creación de ladrillos o madera plástica, etc.

Estas y otras cientos de posibles aplicaciones, reducen la cantidad de basura que se dispone como tal y prolongan su ciclo de utilidad, con lo cual se logra a su vez disminuir la contaminación. Esta continuidad impacta, no solo a la hora de reducir costos en el caso de reutilizar o reciclar los

materiales para uso personal, sino que puede derivar en un negocio con rédito económico.

Por otro lado, estas ideas suelen ser reconocidas por su valor agregado a la hora de presentarse en convocatorias, concursos o certificaciones internacionales. El surgimiento de este tipo de propuestas incrementa la generación de políticas públicas que incentivan financiamientos para el desarrollo de proyectos con impacto ambiental positivo. Al mismo tiempo, redefinen el concepto de basura y proponen nuevas maneras de relacionarse con ella, sin perder de vista su potencialidad económica y posible reutilización.

Consideraciones finales

En el presente ensayo se logró vincular nociones conceptuales desde nuestras disciplinas propias: Ciencias Políticas, Arquitectura y Urbanismo. Se pudieron establecer algunos cruces teórico-críticos al reconocer la existencia de una dimensión espacial de los RSU que cobra principal interés para futuros abordajes metodológicos multiescalares, centrando la atención de la relación entre espacio público y residuos como posible objeto de investigación.

A partir de las reflexiones en sentido estético, político y socioeconómico, parece oportuno proponer preguntas de investigación que guíen a una metodología de análisis a escala local. Algunas propuestas preliminares de preguntas podrían ser las siguientes:

En sentido estético:

¿Cómo los residuos presentes en un determinado tiempo y espacio influyen en el comportamiento de las personas que habitan nuestras ciudades?

¿Qué imagen urbana local se percibe con relación a los residuos y en qué repercute a nivel socioambiental?

¿Cómo afecta la presencia de residuos sólidos en nuestros espacios públicos a la percepción de los ciudadanos sobre seguridad y salud?

En sentido político:

¿Qué papel juegan las políticas públicas en la promoción de la limpieza y el manejo adecuado de residuos sólidos en nuestros espacios de uso común?

¿Qué estrategias de diseño urbano pueden implementarse a escala local para prevenir y/o reducir la contaminación ambiental causada por los RSU?

En sentido socioeconómico:

¿Cómo las poblaciones mendocinas y sanjuaninas pueden aprovechar la recuperación de residuos como oportunidad de crecimiento económico?

¿Qué estrategias pueden fomentar la economía circular e incluir a la vez la participación de diferentes sectores socio productivos locales?

Para concluir, se reconoce la factibilidad de establecer como estrategia inicial transitar nuestras ciudades, Mendoza y San Juan, como observadores participantes, posicionando la mirada de manera crítica y advirtiendo cuáles son las situaciones espaciales urbanas condicionadas por la presencia y el tratamiento de los RSU, qué medidas se toman del orden de las políticas públicas y cómo acciona la población ante estas.

Agradecimientos

Enviamos un cordial agradecimiento a las instituciones académicas de correspondencia FCPyS-UNCuyo, FAUD-UNSJ e IRPHA-CONICET-UNSJ.

Bibliografía

Badger, E.; Buchanan, L. (2024). The Absurd Problem of New York City Trash. *The New York Times*. Recuperado a partir de: <https://www.nytimes.com/interactive/2024/03/02/upshot/nyc-trash-rules.html>

Carvajal Romero, H.; García Álvarez, M. T.; Teijeiro Álvarez, M. (2021). Evolución de la política medioambiental en la gestión de residuos. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 265-275.

Espinoza, C. E.; Marrero, F. M.; Hinojosa, R.A. (2020). Manejo de residuos sólidos en la gestión municipal de Huancavelica, Perú. *Letras Verdes-Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 28: 163-177.

Jiménez Martínez, N. M. (2017). El residuo: producto urbano, asunto de intervención pública y objeto de la gestión integral. *Cultura y representaciones sociales*, 11(22): 158-192. Recuperado a partir de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102017000100158&lng=es&tlng=es.

López Yamunaqué, A.; Iannacone, J. A. (2023). La gestión integral de residuos sólidos urbanos en América Latina. *Paideia XXI*, 11(2): 453-474. <https://doi.org/10.31381/paideia.v11i2.4087>

Mariñelarena, P. I. M. (2019). Estética urbana: apropiación del territorio en el tiempo y espacio: memoria, arte y significados en el Gran La Plata, Buenos Aires, Argentina. *XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo*, Barcelona-Santiago de Chile.

Rodríguez Guerra, A.; Baca Cajas, K. A. (2021). Generación de Residuos Sólidos Urbanos (RSU): análisis de una década de gestión en países de Europa y América. *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*, 42(1): 49-61.

Salas, R.; Goñas, H.; Sánchez, E. (2018). Factores que influyen en el manejo de los residuos sólidos municipales, Pomacochas, Amazonas. *Agroproducción Sustentable*, 2(1).

Sánchez, M.; Cruz, J.; Giraldo, J. (2019). Análisis de la opinión de los hogares sobre la gestión de los residuos sólidos domiciliarios en Bogotá. *Semestre Económico*, 22(52): 97-129. <https://doi.org/10.22395/seec.v22n52a5>